

ARBORICIDIO EN GRANADA

Si mañana se le ocurriese al alcalde de Madrid, por supuestas razones de conseguir mayor fluidez en el tráfico rodado, terminar con el paseo de la Castellana, convertirlo todo en una autopista y arrasar las cuatro filas de árboles, el escándalo sería tan sonado que llegaría inmediatamente a oídos de nuestros paisanos de Santa Cruz de Tenerife y a los de nuestros emigrantes en Alemania Federal. Pero el bárbaro hecho no ha ocurrido en Madrid, sino en Granada, y entonces nadie se ha alte-



Parte estrecha del embudo, llamada Gran Vía. El estrangulamiento ya existe, pero la medida actual vendrá a agravarlo.

rado en el resto de España de la tala de los cuatrocientos treinta plataneros cincuentenarios del paseo Calvo Sotelo, en pleno corazón de la ciudad. Se dijo en principio que sólo iban a talar unos tantos árboles, por razones de ciertas reformas en el paseo, con objeto de conseguir mayor fluidez en el tráfico. Pero de pronto se anunció que serían talados todos los árboles, y el estupor cundió en la ciudad.

Mientras tanto, las hachas y las sierras continúan su labor. No ha habido un tiempo mínimo de información pública a los ciudadanos. Las reacciones improvisadas no se hacen esperar. Manifestaciones de mujeres ante el alcalde y ante el gobernador pidiendo la detención de la tala de árboles, paredes pintadas pidiendo lo mismo, cartas en los periódicos; mientras, las hachas y las sierras no había quien las parase. En vista de ello, un grupo numeroso de mujeres decidieron es-

coltar los árboles para interrumpir la tala, y de momento lo consiguieron. Los hombres de las hachas no pudieron seguir cortando ante el temor de que en su caída los árboles pudiesen matar a alguna de estas mujeres.

Parecía que una pequeña cota en la lucha por salvar la vida de los árboles se había conseguido. Al llegar la tarde y marcharse los hombres de las hachas, las mujeres decidieron continuar haciendo lo mismo a la mañana siguiente.

Entonces, para salvar ese tropiezo, los hombres de las hachas recibieron la orden de continuar la tala de los árboles por la noche, debidamente protegidos por varios grupos de policías.

Como era de esperar, el alcalde, contra viento y marea de la opinión pública, se salió con la suya, y, lógicamente, entre la población ha cundido una terrible sensación de impotencia.

El primer fallo de que peca esta trágica decisión para la belleza urbanística de Granada es, sin duda, la precipitación con que se llevó a cabo. La gente no se enteró hasta que estaban cayendo los cuatrocientos treinta árboles cincuentenarios. Pero no sólo la gente que lee el periódico, sino el mismo jardinero mayor del Municipio.

Esta precipitación en talar los árboles la consideran muchos como una actuación premeditada, porque si la gente se hubiera enterado con mayor anticipación, su resistencia a la tala hubiera sido más fuerte, y a lo mejor hubieran conseguido evitarla.

La precipitación en la ejecución de la tala y la nula información pública previa serían, de por sí, suficientes para invalidar, creo, tal disposición. Pero los árboles, ¿quién los levanta ya?

Por otra parte, técnicamente la destrucción del paseo, ¡casi un kilómetro de paseo!, en el centro de la ciudad, y su posterior conversión en una «preciosa autopista», no solucionará ningún problema de tráfico, porque va a desembocar en una calle llamada Gran Vía, más estrecha, de cuatro carriles solamente, mientras que ahora mismo el paseo Calvo Sotelo ya tiene seis carriles. Entonces, si por la supresión de los paseos interiores, Calvo Sotelo llega a una anchura de ocho carriles, el cuello de botella al llegar a la Gran Vía será más crítico aún que ahora mismo.

Además de que la promesa de la siembra de seiscientos árboles en compensación de los cuatro-

cientos treinta no la toma la gente muy en serio y la considera muy «coyuntural». Razones no les faltan, porque la labor arborícola ha estado movida últimamente por esta ciudad. Don Buenaventura Porcel hacía un detenido recuento en el diario «Patria»: «Árboles de acceso de la carretera de Málaga a Granada, arboleda de acceso a la ciudad viniendo de Madrid o de Córdoba. Dentro de la ciudad fue fulminado el árbol centenario del Campo del Príncipe. Cayeron, asimismo, dos ejemplares tricentenarios, de los que habla Washington Irving en sus cuentos, porque rozaban el mausoleo de pisos del antiguo teatro Cervantes. Se asoló toda la avenida del Camino de Ronda, hoy avenida Carrero Blanco; se exterminaron asimismo todos los árboles que había a izquierda y derecha, desde el fielato, en la antigua carretera de Málaga, has-

ta la Caleta, en su doble vía. También han sucumbido los centenarios árboles que daban acceso al paseo del Violón y crucificaron todos los de Plaza Nueva, amén de los que están pendientes de saldo en las antiguas Casillas de Prats, detrás del seminario de San Cecilio, junto a la plaza de Gracia. ¿Quieren más?», terminaba preguntando el señor Porcel, y en efecto, ya ha comenzado a divulgarse el rumor de que los próximos árboles que les seguirán en la caída a los de Calvo Sotelo son los centenarios del Carmen de los Mátiros, donde se construirá un gran hotel.

El desembolso de millones que implicará la inútil destrucción del paseo Calvo Sotelo puede hacer que muchos se pregunten si es que a la Corporación le sobran los dineros y no encuentra en qué gastárselos. La contestación es un poco difícil. Porque, por un

El hacha, en plena acción, en uno de los dos bulevares del paseo, que será convertido en una autopista.



lado, el Ayuntamiento termina su balance económico anual con superávit, mientras que, por otra parte, Granada tiene, como muy pocas ciudades de España, el grave problema de unos barrios populosos desconectados de la ciudad, desgajados, abandonados. Barrios como el Zaidín y La Chana, que pueden tener unos 80.000 habitantes, cerca de la mitad de la población de la ciudad, no tienen calles pavimentadas, ni alumbrado, ni plazas, ni mercados, ni parques, y presentan un desolador y anárquico trazado.

El acontecimiento de la tala de árboles del paseo Calvo Sotelo ha sido el tema de la más rabiosa actualidad en Granada durante las dos semanas que ha durado. Todos, y en todas partes, lo comentaban y lo siguen comentando con tristeza o indignación. Un reflejo de la toma de conciencia de la gente en defensa de los árboles y los paseos puede ser esta ingenua carta que un grupo de niños escribió y envió al diario «Ideas»:

«Somos un grupo de los alumnos mayores del colegio San Isidro. Estamos realizando unos trabajos para un concurso de proyeccionismo de animales y plan-

tas. Estos días hemos estado comentando con nuestros maestros la lástima de tantos árboles como están cortando en la avenida Calvo Sotelo. Los que estamos más años en el colegio nos acordamos de otras veces que también se han cortado muchos árboles en la Redonda y los árboles del Campillo, y cuando podaban los árboles del Violón, dejándolos en el tronco pelado. También que este año pasado hubo muchos incendios forestales, dos de ellos muy importantes; uno porque se quemaron pinos en Lanjarón, que eran muy raros y tenían más de cuarenta años, y el de la sierra de Cázulas, en el que se quemaron miles de ellos. Nosotros llevamos ya tres años yendo a plantar árboles en la Fiesta del Arbol. También van muchos niños de otras escuelas. Allí van las autoridades y nos hablan de lo hermoso que es plantar árboles, que son el adorno de los campos y que son muy necesarios para la purificación del aire. Hablan muy bien y todos los niños nos emocionamos de ver lo bien que hablan de nuestros amigos los árboles y prometen que sembrarán muchos más, y dan premios y copas para los colegios que mejor tratan a los árboles». (Firman



«Pintada» en la valla existente en una calle granadina reclamando árboles para la ciudad.

diez alumnos del colegio San Isidro.)

Por su parte, la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, después de haber manifestado pública y razonadamente su desacuerdo con la tala de árboles

del paseo Calvo Sotelo, decidió suspender la celebración de la Fiesta del Arbol. He aquí el texto hecho público en los dos periódicos locales: «La Sociedad Protectora de Animales y Plantas ha resuelto suspender la celebración pública de la Fiesta del Arbol, que había de tener lugar el próximo 16, por considerarlo anacrónico después de lo realizado por el Ayuntamiento con los árboles de la avenida de Calvo Sotelo, en contra del sentir unánime de la ciudad. La fiesta se celebrará únicamente, y en la citada fecha, en los recintos de los grupos escolares, con la colaboración de las delegaciones de Icona y Educación y Ciencia.

»Los grupos escolares deberán solicitar a la mayor brevedad las plantas que precisen, llamando al teléfono 27 80 47. La Directiva». ■ JOAQUIN MEJIA.

Vista del paseo Calvo Sotelo, tras la obra arrasadora del hacha.



Una carta al director general de Bellas Artes

HEREJIAS EN GRANADA

Distinguido señor: ¿Qué pasa con el Carmen de los Mártires? Esta es la pregunta que nos hacemos todos los granadinos.

Cuando Sor Cristina de la Cruz Arteaga vendió a muy bajo precio dicho Carmen al Ayuntamiento de Granada, fue con el fin de que lo pudiéramos disfrutar todos los granadinos. ¿Cómo puede el Ayuntamiento disponer de unos bienes de los cuales sólo es el administrador?

Se va a construir un hotel de cinco estrellas, con la consiguiente destrucción de la casa original allí existente. Desaparecerán gran cantidad de árboles, en cuyo lugar se emplazarán pista de tenis, campo de golf, coto de caza y piscina; en fin, todo aquello que trae consigo un moderno hotel siglo XX. Además de lo que estéticamente esto supondría emplazado en un recinto como es la Alhambra, la mayor parte de los jardines, incluido el lago, pasarían a propiedad del hotel y para uso exclusivo de sus clientes, que, como ustedes podrán suponer, distarán mucho de ser los granadinos que solemos ir a gozar de sus encantos, siendo ésta, por así decirlo, la única zona verde de Granada. La otra pequeñísima parte de jardines que teóricamente nos dejan, por su enclave no permite su acceso a no ser en paracaidas.

¿No existen otros muchos lugares en Granada donde se pueda construir este hotel (que no dejamos de considerar necesario)

sin tener que destruir algo tan "nuestro" y querido como es este Carmen? ¿No existe en Granada un delegado de BELLAS ARTES?

Suponemos que este proyecto habrá pasado por la Delegación de Granada, pero, ¿ha llegado a Madrid el proyecto real?

La campaña de reconstrucción de monasterios, castillos, organizada por el Ministerio de Información y Turismo, ha sido muy alabada por todos los que amamos el arte. Asimismo es loable la restauración de los palacios árabes en la Alhambra. ¿Es posible que la restauración y la destrucción se den en un mismo sitio? No podemos comprender que este "DESTRUCTOR PROYECTO" haya pasado por ese organismo.

Actualmente, científicos de todo el mundo luchan contra la contaminación, que poco a poco está minando nuestro pasado artístico; esto es algo inevitable contra lo que hay que aunar todos los esfuerzos, pero, ¿por qué no empezar a luchar contra aquello que SI podemos evitar?

Estas preguntas y muchas como ellas nos hacemos todos los granadinos sin conseguir encontrar una respuesta, la cual esperamos de ustedes, pero con hechos, no con palabras.

Se han hecho y se están haciendo MUCHAS HEREJIAS CON GRANADA, pero consideramos que ésta es la más atroz.

Atentamente le saluda. ■ MERCEDES LOPEZ-BARAJAS GARCIA VALDECASAS.